

Un viaje muy triste



La **Biblia** nos dice: **Génesis 37: 27 y 28**

LECTURA BIBLICA: “Así que cuando los mercaderes madianitas se acercaron, sacaron a José de la cisterna y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Fue así como se llevaron a José a Egipto”.

CREENCIA: Conducta cristiana

INTRODUCCIÓN

Esta semana hemos estado hablando de grandes personajes que fueron sorprendidos en el camino de su vida. Hoy les vamos hablar de dos personajes que han hecho historia. La primera se llamaba Agnes Gonxha Bojaxhiu. Tenía doce años cuando sintió el llamado de Dios a servir. Se había propuesto compartir el amor de Dios con los demás. Esa decisión la llevó al campo misionero de Calcuta, India, donde la conocieron como mamá Teresa.

Un día mientras viajaba en tren fue sorprendida en el camino por el deseo de abandonar el convento donde ella vivía y servir a los miles de pobres que vivían fuera de ese convento, en los barrios bajos de Calcuta. Pensó, debo de mostrar el amor de Dios a los enfermos, moribundos, huérfanos y leprosos.

Así que Teresa, comenzó a caminar por las calles sucias buscando personas a quien amar. En primer lugar encontró niños necesitados de educación. Los reunió en una choza de barro. No tenía libros, ni pizarrón, papel, ni lápices pero comenzó a enseñarles de alguna manera. Su pizarrón fue el piso de tierra.

Luego Teresa encontró gente moribunda que necesitaba mucho amor. Los encontró tirados en las calles, donde las cucarachas y los ratones paseaban sobre ellos. Los alimentó, los curó, les dio ropas limpias e hizo que se sintieran amados nuevamente.

Después de ello, decidió establecer un hogar para niños desamparados. Salía por la ciudad, recogiendo a bebecitos que habían sido abandonados en los montones de basura. Los curó, los alimentó y les encontró padres cariñosos que los adoptaran.

Su siguiente proyecto fue construir un hogar para leprosos, los parias de la sociedad hindú. Luego se dio la tarea de velar y cuidar a los retrasados mentales que todo el mundo despreciaba.

En 1979, mamá Teresa ganó el premio Nobel de la Paz. Sus palabras al recibirlo fueron:

“Recibo este premio en nombre de los que padecen hambre, los que no tienen hogar, de los lisiados y de todos aquellos que son despreciados y que sienten que no son amados: los parias de la sociedad.

“No soy más que un pequeño lápiz en la mano de Dios” dijo cierta vez “Dios está escribiendo su carta de amor al mundo de esta manera, por medio de las obras piadosas.

Saben amiguitos, así como el lápiz necesita una mano guiadora para dejar una marca, así, la vida de la madre Teresa de Calcuta dejó un trazo de conducta cristiana, porque su vida fue dirigida por la mano de Dios.

Podríamos decir que José también fue un lápiz en la mano de Dios, pues dejó un trazo de conducta que podemos seguir. José fue sorprendido en el camino a Egipto, ya que fue un viaje muy triste, pero nunca se reusó ser guiado por Dios y aceptar su voluntad.

En **Génesis 37:27 al 28** leemos lo siguiente:

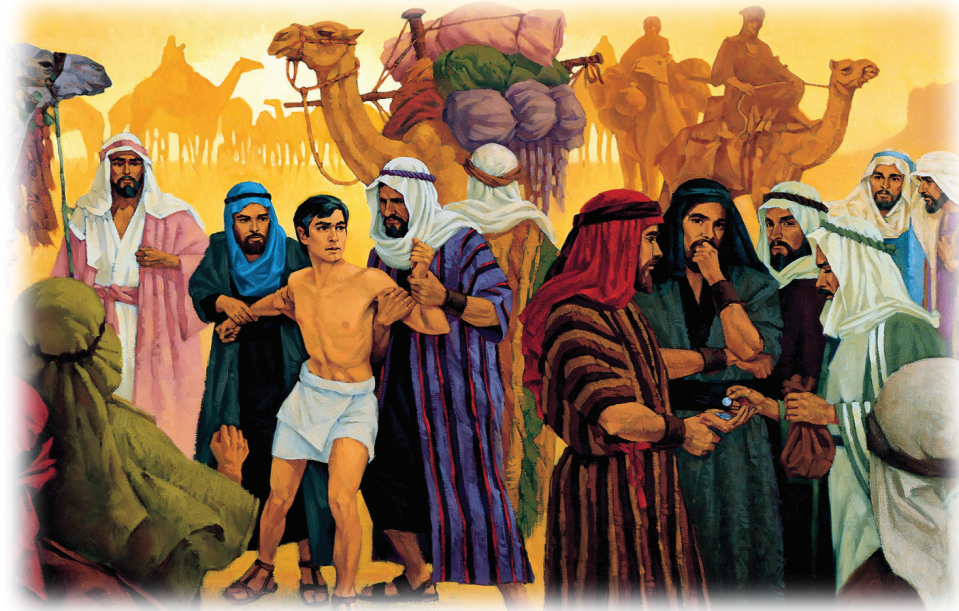
“En vez de eliminarlo, vendámoslo a los ismaelitas; al fin de cuentas, es nuestro propio hermano. Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él, así que cuando los mercaderes madianitas se acercaron, **sacaron a José de la cisterna y se lo vendieron a los ismaelitas** por veinte monedas de plata. Fue así como se llevaron a José a Egipto”.

¡Pobre José!, con tan solo 17 años convertido en un pobre esclavo, alejado de su casa, de sus animales, del pequeño Benjamín y de su ¡querido padre! Seguramente habrá llorado amargamente durante aquel largo camino que lo llevaba a lugares desconocidos y extraños.

Después de algunos días de camino llegaron a Egipto, ¡qué lugar tan hermoso,

era una ciudad muy desarrollada, con grandes templos, pirámides y estatuas monumentales. Lo condujeron al mercado de esclavos donde fue comprado por Potifar, capitán de la guardia real de la corte del faraón.

Al principio todo era muy difícil, tuvo que aprender un nuevo idioma, costumbres, alimentos, etc. Pero decidió que con la ayuda de Dios, haría todo lo que le mandaran de la mejor manera posible. Trabajó siempre de forma correcta y honesta. Así fue ganando la confianza y la amistad de todos, especialmente de su patrón. Y Potifar le fue confiando cada vez tareas más importantes. Con el paso del tiempo José llegó a ser administrador de la casa y de los negocios de Potifar.



Su modo de actuar mostraba a todos los que le rodeaban que amaba a Dios y que nunca olvidaría las enseñanzas de su amado padre Jacob.

Y cuando todas las cosas iban marchando bien en la casa y los negocios de Potifar, la esposa de éste, que hacía tiempo se había fijado en la belleza del joven José, lo invitó a entrar a su cuarto, pero él la rechazó diciendo firmemente:

¡Mi amo confía en mí plenamente!, ¿cómo podría yo comportarme de esa manera con su esposa?
¡Sería pecar contra Dios!

Muy despechada la señora de Potifar mintió, acusando a José ante su marido. El creyó en ella y mando a José a la cárcel.

En esa celda oscura recordaba los consejos de su padre Jacob, y trató de conservar la fe y la confianza en el Dios de su padre.

José mantuvo una conducta intachable y pronto se ganó la confianza del carcelero, quien le encargó primeramente que cuidara de los otros presos, después que se hiciera cargo de toda la administración de la cárcel.

José trató de servir de la mejor manera a todos, pues de esa manera se olvidaba de él y enfocaba su atención en ayudar a los demás. En ese tiempo el coopero y el panadero del rey se encontraban también presos, tuvieron unos sueños raros que José se los interpretó. ¡Y tal como José les dijo! ¡así sucedió!

Después de algunos años, el palacio del Faraón se llenó de tensión y temor porque el Faraón deseaba que le interpretaran dos sueños que no le dejaban vivir tranquilo. Así que pidió a todos sus astrólogos y adivinos que le interpretaran los sueños, pero, ¡nadie lo pudo hacer! Al ver al Faraón tan desesperado, el coopero que hacía dos años había salido de la cárcel, se acordó de José, y le habló de él, al faraón. El faraón sintió mucho interés por conocer a José y lo mandó a llamar. Inmediatamente José fue llevado ante su presencia y el faraón comienza a contarle sus dos sueños. Mientras el faraón hablaba, José, oraba en su mente pidiéndole a Dios ayuda para que le diera a conocer su significado.

Cuando el faraón terminó de hablar, José con mucho respeto le dice:

¡Yo no puedo hacer nada por mí mismo! Pero, el Dios de mi padre Jacob podrá darte la respuesta para que tengas paz. Y entonces José, le hace saber al faraón la interpretación correcta de sus sueños, lo cual hablaban de ¡7 años de abundancia para Egipto! y otros ¡siete años de mucha hambruna para la tierra!

El faraón escuchó con mucha atención. José no solamente había interpretado los sueños, sino que había dado sabios consejos. Entonces, volviéndose a sus consejeros, preguntó:

— ¿Encontraremos alguien más indicado que este hombre, en el que habita el espíritu de Dios? Y mirando a José dijo:

¡Te nombro responsable de este proyecto! Todo lo que ordenes tendrá validez en todo el país. ¡Solo yo estaré por encima de tu autoridad!



Llegando los años de escases de la cual Dios había revelado a José, Egipto se encontraba con suficiente alimento, pues habían seguido las indicaciones de José. La situación era tan grave que pueblos vecinos y de lejos venían a comprarle alimento a Egipto.

Sabiendo que en Egipto se vendía alimento, Jacob envió a sus hijos hasta allá a comprar alimento. Recorrieron el mismo camino que había andado José veinte años antes. Y también fueron sorprendidos en ese camino pues poco después de algunas idas y venidas de Egipto a Canaán en busca de alimento, José les revela a sus hermanos quién es él realmente. Sin ningún rastro de odio, venganza o rencor en su voz les dijo:

“Acercaos, vosotros me vendisteis, es cierto pero no os aflijáis porque Dios tenía otros planes para que todos pudiéramos vivir hoy. Hace mucho tiempo que os perdoné y me siento muy feliz de haberos encontrado. Ahora id rápidamente a buscar a vuestro padre y pedidle que venga pronto, con toda nuestra familia, para que vivamos aquí en esta tierra en la que hay alimento, y así podáis estar cerca de mí”. (Génesis 45)

Así, a través de la fidelidad y la nobleza de un joven, miles de personas salvaron su vida y el nombre del Dios de José se dio a conocer en todas partes.

Queridos niños al igual que mamá Teresa y José somos llamados a ser un pueblo piadoso, que piense, sienta y actúe en armonía con los principios del cielo. Para que el Espíritu Santo recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, que será lo único que llevaremos al cielo.

Tratemos de ser un lápiz en las manos de Dios. Debes de saber que todo lo que hagas en la vida dejará trazos, por eso intenta ser consiente de cada acción. Recuerda que la vida es un servicio, y ama más, el que ha servido más, porque aprecia su vida y la de los demás.

¿Cuántos de los presentes desean en este día vivir de tal manera que nuestras palabras, acciones, entretenimientos estén en armonía con los principios cristianos?

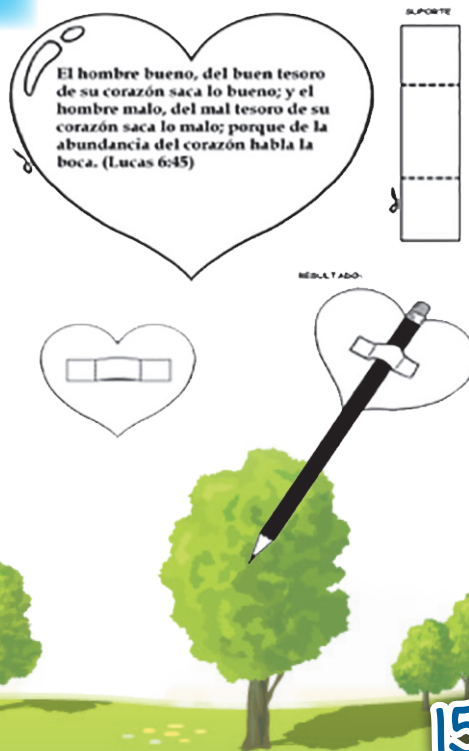
Actividad

Manualidad: Necesitará un lápiz para cada niño, un corazón de foamy o cartoncillo en color rojo, una cinta delgada para unir el lápiz con el corazón, silicón u otro pegamento.

1. Escribir antes de pegar el versículo del día o bien el que sugiere esta imagen.
2. Explicarles que cada vez que escriban deben recordar que son un lápiz en las

manos de Dios.

3. Si deciden elegir este versículo de la imagen, explicarles que el corazón es donde se producen los buenos sentimientos que a José, le dieron la capacidad de perdonar y ayudar a sus hermanos, a la esposa de Potifar. Así también la madre Teresa en ayudar a los más necesitados.



CANTO TEMA:

ORACIÓN FINAL.